

"Viva Sólo por la Fe"

Gálatas 2:11-21

Por Pastor Pedro

Justificación sólo por la fe. Juan Calvino lo llamó "la bisagra principal sobre la cual gira la religión". Martín Lutero lo llamó "la doctrina por la cual la iglesia se mantiene o cae". Para el apóstol Pablo, la justificación sólo por la fe estaba en el corazón del Evangelio. Para todos estos hombres de Dios, negar esta enseñanza equivalía a negar el Evangelio, negar a Cristo y negar la fe cristiana.

La carta de Pablo a los gálatas fue escrita en respuesta a los judaizantes. Los judaizantes eran un grupo de judíos que decían ser cristianos, pero Pablo nos informa en Gálatas 2:4 que en realidad eran "falsos hermanos" (Gálatas 2:4). Se habían "alejado" de Dios y de su gracia a un falso evangelio basado en obras (cf. 1:6). Es posible que se sorprenda al saber que los judaizantes fueron tan convincentes que incluso el apóstol Pedro fue engañado temporalmente por su sutileza.

El pasaje de hoy relata el primer enfrentamiento importante en la iglesia sobre el Evangelio. ¿Vencería la "verdad del evangelio" los ataques del diablo (Gálatas 2:5)?

Por favor, vaya en su Biblia a **Gálatas 2:11-21**: 11 "Y cuando Pedro hubo venido a Antioquía, lo resistí a su cara, porque debía ser culpado; 12 porque antes de que ciertos hombres vinieran de Jacobo, él comía con los gentiles; pero cuando llegaron, se retiró y se separó, temiendo a los que eran de la circuncisión [es decir, una secta judía llamada los judaizantes]. 13 Y el resto de los judíos también jugaron al hipócrita con él, de modo que incluso Bernabé se dejó llevar por su hipocresía. 14 Pero cuando vi que no eran directos acerca de la verdad del evangelio, le dije a Pedro delante de todos ellos: «Si tú, siendo judío, vives a la manera de los gentiles y no como los judíos, ¿por qué obligas a los gentiles a vivir como judíos? 15 "Nosotros *que somos judíos por naturaleza, y no* pecadores de los gentiles, 16 "sabiendo que un hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, incluso nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley; porque por las obras de la ley ninguna carne será justificada. 17 »Pero si, mientras buscamos ser justificados por Cristo, nosotros mismos también somos encontrados pecadores, ¿es Cristo entonces un ministro de pecado? ¡Por supuesto que no! 18 »Porque si vuelvo a construir las cosas que destruí, me hago transgresor. 19 »Porque por medio de la ley morí a la ley para vivir para Dios. 20 »He sido crucificado con Cristo; ya no soy yo quien vive, sino que Cristo vive en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne la vivo por fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí. 21 »No aparto la gracia de Dios; porque si la justicia *viene* por medio de la ley, entonces Cristo murió en vano". (Nueva traducción King James)

Escucha al Señor decirle: ¡Viva sólo por la fe!

Gálatas 2:11-12 "Y cuando Pedro hubo venido a Antioquía, lo resistí a su rostro, porque debía ser culpado; 12 porque antes de que ciertos hombres vinieran de Jacobo,

él comía con los gentiles; pero cuando llegaron, se retiró y se separó, temiendo a los que eran de la circuncisión".

Pedro (o Cefas en arameo) era un seguidor audaz y abierto de Cristo, pero a menudo también mostraba su falta de fe con valentía. Cuando Pedro negó que Jesús tendría que ser asesinado y resucitado al tercer día, Jesús respondió a su declaración de incredulidad, diciendo: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres" (Mateo 16:23). En cumplimiento de la profecía de Jesús, Pedro más tarde negó a Cristo tres veces (Lucas 22:56-60). Ahora, Pedro el apóstol, falló una vez más, mostrando su propia debilidad humana. Cediendo al temor pecaminoso, Pedro se retiró de los creyentes gentiles para tener comunión con los judaizantes heréticos. A través de sus acciones, Pedro estaba negando el Evangelio y, por lo tanto, negando a Cristo una vez más.

Dado que sus acciones daban la apariencia de que apoyaba este falso evangelio, Pedro estaba desacreditando el Evangelio de la gracia que Pablo predicaba. Así que cuando Pedro llegó a Antioquía siria, la ubicación de la primera iglesia que incluía tanto judíos como gentiles, el apóstol Pablo se sintió obligado a oponerse a él, a confrontarlo públicamente, "a su cara".

Pedro debería haberlo sabido mejor. Debería haber sabido que la enseñanza de los judaizantes estaba equivocada. Después de todo, en Hechos, capítulo 10, cuando el apóstol Pedro fue enviado a predicar el Evangelio a Cornelio y su casa, Pedro testificó: "Ustedes mismos saben cuán ilegal es que un hombre que es judío se asocie con un extranjero o lo visite; y *sin embargo*, Dios me ha mostrado que no debo llamar a ningún hombre impío o impuro. . . . Ciertamente entiendo *ahora que* Dios no es alguien que muestre parcialidad, sino que en cada nación el hombre que le teme y hace lo correcto es bienvenido a Él "(10:28, 34-35).

Además, Pedro sabía que el Concilio de Jerusalén había dictaminado que no era necesario que los gentiles fueran circuncidados para convertirse en cristianos. Actuando sobre este conocimiento, Pedro comió con los cristianos gentiles en Antioquía, considerándolos como sus hermanos cristianos. Pero todo eso cambió cuando aparecieron en escena ciertos hombres que afirmaban haber venido de Jacobo, el medio hermano de Jesús. Basado en el fallo del Concilio de Jerusalén, es muy probable que la afirmación de los judaizantes (que vino de Jacobo) fuera una mentira. Sin embargo, cuando llegaron estos judaizantes, Pedro mantuvo su distancia de los gentiles, separándose de ellos una vez más. ¿Por qué Pedro hizo esto? Porque "temía a los que eran de la circuncisión", es decir, Pedro temía perder el favor de los judaizantes legalistas.

Así como antes había negado a Cristo tres veces por temor, Pedro niega a sus hermanos gentiles en Cristo por temor. **El miedo** era una de las grandes debilidades de Pedro. Pedro pecó porque temía a los hombres más que a Dios. Temiendo a los judaizantes, Pedro permitió que esta perversión del Evangelio se arraigara. El fracaso

de Pedro debería hacernos preguntarnos: ¿Nos importa más lo que otros piensen de nosotros o lo que Dios piense de nosotros? Si tememos a los hombres más que a Dios, entonces necesitamos arrepentirnos de nuestro pecado.

Además, que un apóstol de Cristo pueda volver a caer en pecado sirve como una advertencia para cada uno de nosotros. Si crees que estás firme, ¡ten cuidado de no caer como lo hizo Pedro! Pedro habló por experiencia cuando nos advirtió en 1 Pedro 5:8: "Estad sobrios, estad vigilantes; porque tu adversario el diablo camina como un león rugiente, buscando a quién devorar". Así que "resistid a él, firmes en *vuestra fe*" (1 Pedro 5:9).

Gálatas 2:13 "Y el resto de los judíos también jugaron al hipócrita con él, de modo que incluso Bernabé se dejó llevar por su hipocresía".

Pedro no sólo sucumbió a la hipocresía, sino también los otros creyentes judíos en Antioquía y "incluso Bernabé". ¿Cuál era la hipocresía de Pedro? Pedro estaba comiendo con los judaizantes, pero rechazando las invitaciones de los gentiles para comer con ellos. A través de su práctica, Pedro estaba rechazando el Evangelio de la gracia que había predicado anteriormente. Estaba tratando a los gentiles como si fueran "impuros" y afirmando las mismas restricciones dietéticas que había confesado anteriormente que Dios había abolido. Seguramente Pedro estaba comprometido con el Evangelio de la gracia, pero sus acciones sugirieron que aceptaba el legalismo de los judaizantes. No estaba practicando lo que había predicado antes. Esto fue realmente **hipocresía**.

Los judaizantes eran hipócritas santurriones que predicaban un evangelio falso. Claramente, estaban sirviendo a Satanás, no a Dios. Jesús le había advertido a Pedro que "velara y orara, para que no [entrara] en tentación" (Mateo 26:41). Tristemente, Pedro había cedido una vez más a las tentaciones del diablo.

Pablo continúa relatando su respuesta a Pedro en los versículos restantes de Gálatas, capítulo 2. Continuemos con **Gálatas 2:14**: "Pero cuando vi que no eran directos acerca de la verdad del evangelio, le dije a Pedro delante de *todos ellos*: "Si tú, siendo judío, vives a la manera de los gentiles y no como los judíos, ¿por qué obligas a los gentiles a vivir como judíos?"

Pedro y los otros cristianos judíos no estaban siendo "directos acerca de la verdad del evangelio". Antes de la llegada de los judaizantes, el apóstol Pedro, que era judío, había vivido "a la manera de los gentiles", compartiendo comidas con ellos. Él no los consideraba "impuros". No podía ser acusado de hipocresía, porque trató a los gentiles con el mismo amor cristiano que debemos a todos nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Pero, ahora, Pedro había consentido en la herejía judaizante. Él estaba obligando a los gentiles a convertirse en judíos para ser salvos, para ser cristianos. Al hacerlo, ¡estaba negando el Evangelio!

¿Eres directo acerca del evangelio? ¿Agregas al evangelio o le restas? ¿Dejas de lado aquellas partes del evangelio que podrían ofender? La buena noticia del Evangelio no es sólo que Dios nos ama y es nuestro amigo, sino también que murió por nosotros en la cruz para liberarnos de la ira de Dios. Jesús resucitó de entre los muertos al tercer día, en cuerpo y espíritu, para que su pueblo también resucitara.

Pablo confrontó públicamente a Pedro de acuerdo con las instrucciones que le dio a Timoteo en **1 Timoteo 5:20**: "Los que pecan reprende en presencia de todos, para que los demás también teman". Pedro aparentemente se arrepintió de su grave error, ya que afirmó el apostolado y la enseñanza de Pablo y reconoció el peligro de la herejía en **2 Pedro 3: 15-16**, donde Pedro escribe: ". . . nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que se le ha dado, os ha escrito, como también en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas, en las que hay algunas cosas difíciles de entender [como la justificación por la fe sola], que las personas incultas e inestables tuercen para su propia destrucción, como *lo hacen* también con el resto de las Escrituras".

Cuidémonos de aquellos que tuercen las Escrituras y distorsionan el Evangelio. Pablo reprendió públicamente a Pedro por el bien de la pureza del Evangelio. ¿Estamos dispuestos a tomar una posición tan audaz para Dios y Su Verdad? Eso espero.

Gálatas 2:15-16 "**Nosotros que** somos *judíos por naturaleza, y no pecadores de los gentiles*, 16 "sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, aun nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley; porque por las obras de la ley ninguna carne será justificada".

Los gentiles eran pecadores por naturaleza porque no tenían la ley de Dios como la tenían los judíos. Sin la ley, no tenían ninguna revelación especial de Dios que pudiera llevarlos a la salvación o a vivir una vida justa y santa.

Los judaizantes afirmaban que para ser cristiano, una persona tenía que ser circuncidada y guardar las obras de la ley. ¿Cuáles son "las obras de la ley"? "Las obras de la ley" se refiere a las "obras" ordenadas por la ley de Moisés en el Antiguo Testamento. Estas "obras de la ley" incluyen la circuncisión y los requisitos de la ley ceremonial, incluidas las restricciones dietéticas judías, los días santos y los festivales religiosos. Pero las "obras de la ley" también pueden incluir cualquier intento que podamos hacer para ganar el favor de Dios por nuestra cuenta (cf. Hechos 13:38-39).

Gálatas 2:16 puede ser considerado como el versículo temático de Gálatas. Tres veces en este versículo el apóstol Pablo declara **que somos justificados por la fe y no por las obras de la ley**. Entonces, ¿cuál era el propósito de la ley? El propósito de la ley era actuar como un espejo para revelar el pecado del hombre y conducirlo al Mesías, Jesucristo, para la salvación. La ley nunca podría salvar a alguien, porque para entrar al cielo por nuestras propias buenas obras tendríamos que ser

perfectos. **Santiago 2:10** advierte que "Porque cualquiera que guarda toda la ley pero ofende en un sólo punto se ha hecho culpable de todo."

¿Por qué el estándar de Dios es tan alto? Porque Dios es un ser infinito; Él es infinito en Su santidad y justicia. Pecar, aunque sea una sola vez, contra un ser así es ser culpable de traición cósmica. Pecar contra el Dios infinito requiere un castigo infinito. Y, nosotros, como seres finitos, nunca podríamos pagar una pena infinita. Es por eso que Dios se hizo hombre en la persona de Jesucristo. Él era tanto Dios como hombre. En el Calvario, Jesús llevó los pecados de todo Su pueblo escogido. Pagó la pena infinita que era legítimamente nuestra.

¿Qué significa ser "justificado"? "Justificación" es un término judicial, un término utilizado en relación con una sala de audiencias. Cuando un hombre es justificado, Dios como Juez lo declara "no culpable". Es liberado de la pena que era legítimamente suya.

El Catecismo Menor de Westminster define la justificación de esta manera: "La justificación es un acto de la gracia gratuita de Dios, en el que perdona todos nuestros pecados y nos acepta como justos ante sus ojos, sólo por la justicia de Cristo, imputada a nosotros y recibida sólo por fe".

En Su gracia y misericordia, Dios justifica a los impíos. En la justificación, el Señor perdona todos nuestros pecados. Él dice que somos "no culpables". Y Él nos acepta como si fuéramos justos, no porque seamos justos, sino sólo porque hemos sido *imputados* con la justicia de otro, es decir, la justicia de Cristo. La justicia perfecta de Cristo fue ganada por vivir una vida perfecta y sin pecado, y al someterse a la voluntad de Dios el Padre en Su crucifixión.

La justificación implica lo que los teólogos llaman "doble imputación". Cuando soy justificado, mis pecados son "imputados", o "contados" o "transferidos" a Cristo. Y la justicia perfecta de Cristo es "imputada", o "contada" o "transferida" a mí. Como creyentes, estamos vestidos con el manto de justicia perfecta de Cristo. Cuando Dios nos mira, Él ve la justicia de Cristo cubriendo todos nuestros pecados. Por lo tanto, Él puede declararnos "no culpables", justos, santos y perdonados.

"Jesús lo pagó todo, todo a Él se lo debo; el pecado había dejado una mancha carmesí, la lavó blanca como la nieve".

Pablo dice en Gálatas 2:16 que "no somos **justificados por las obras de la ley** , sino por la fe en Jesucristo, aun hemos creído **en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo y no** por las obras de la ley; porque por las obras de la ley ninguna carne será justificada".

¿Está justificado? Para ser justificado debes creer en Cristo Jesús y en nadie más, en nada más. Pedro dijo en Hechos 4:12: "Ni hay salvación en ningún otro, porque no hay

otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual podamos ser salvos". Somos justificados sólo en Cristo.

Mientras que la mayoría de las iglesias enseñan que las personas son justificadas a los ojos de Dios tanto por la fe como por sus propias buenas obras, las iglesias que creen en la Biblia proclaman que somos justificados sólo por la fe. ¿Por qué decimos "sólo fe"? Porque aquí Pablo enseña que somos justificados, declarados inocentes ante la ley, por la fe en Cristo y NO por las obras de la ley. Las cartas de Pablo a los Gálatas y Romanos, así como este versículo resumido, Gálatas 2:16, no dejan espacio para una doctrina de fe MÁS obras. Si no somos justificados por las obras de la ley, entonces debemos ser justificados sólo por la fe. **Efesios 2:8-9** lo expresa claramente: "Porque por gracia habéis sido salvos por medio de la fe, y eso **no** por vosotros mismos; es don de Dios, **no** de obras, para que nadie se gloríe".

¿Has confiado en Cristo sólo por fe para la salvación? ¿Es Él el Salvador y Señor de tu vida?

Recordemos las palabras del himno "Roca de los siglos, hendidura por mí".

Ni las labores de mis manos pueden cumplir las demandas de Tu ley; ¿Podría mi celo no saber respiro, podrían mis lágrimas fluir para siempre, Todo porque el pecado no podría expiar; Tú debes salvar, y sólo tú.

Nada en mis manos traigo, simplemente a Tu cruz me aferro; Desnudo, voy a Ti por vestirme; impotentes, mirad a Ti en busca de gracia; Falta, a la fuente vuelo; lávame, Salvador, o moriré.

Gálatas 2:17-19 "Pero si, mientras buscamos ser justificados por Cristo, también nosotros mismos somos hallados pecadores, ¿es Cristo entonces ministro de pecado? ¡Por supuesto que no! 18 »Porque si vuelvo a construir las cosas que destruí, me hago transgresor. 19 "Porque por medio de la ley morí a la ley para vivir para Dios".

Los judaizantes acusaron a Pablo, como los gentiles, de ser un "pecador" porque no observó las leyes dietéticas judías y la ley ceremonial. Como todos los falsos religiosos, habían creado *su propio* estándar de lo que constituye un creyente "fiel" y piadoso. De hecho, Pedro, Bernabé y el resto de los cristianos judíos también habrían sido "pecadores", porque habían estado comiendo con gentiles, a quienes los judaizantes consideraban "impuros". Si estaban en lo correcto, entonces Cristo también era un pecador. Porque Jesús dijo en el Evangelio de Marcos: "¿No comprendéis que todo lo que entra en el hombre desde fuera no puede contaminarlo, porque no entra en su corazón, sino en su estómago, y es eliminado?" (*Así declaró limpios todos los alimentos*). (Marcos 7:18-19)

La negativa de Pedro a tener comunión con los gentiles fue un rechazo de la enseñanza de Cristo de que las leyes dietéticas judías fueron abolidas. Al ceder ante

los judaizantes, Pedro estaba en efecto reconstruyendo el muro de separación entre judíos y gentiles que Cristo había derribado (Efesios 2:14). Para Pablo, aceptar tal enseñanza sería para él regresar a la forma farasaica y legalista del judaísmo que sostuvo antes de su conversión en el camino de Damasco y que desde entonces había renunciado audazmente como inútil. Rechazar a Cristo y Su evangelio y regresar a la ley sería un pecado grave con consecuencias eternas. Así, en los términos más fuertes, Pablo refuta a Pedro. ¿Es Cristo un mentiroso? ¿Es Él un ministro del pecado? "¡Por supuesto que no!"

Sólo por fe, Pablo había sido unido con Cristo en su crucifixión y resurrección. Pablo murió a la ley y resucitó con Cristo para que pudiera vivir para Dios. Puesto que Cristo, siendo sin pecado, cumplió las demandas de la ley en su totalidad, a través de la ley Él nos libera de la ley. Pablo explica **en Romanos 8:2 "Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte"**. La ley mosaica trajo el pecado y la muerte. Pero Cristo, a través de Su cumplimiento de la ley, nos libera de esa esclavitud y nos hace verdaderamente capaces de morir al pecado y vivir para la justicia.

¿Has confiado sólo en Cristo para la salvación? ¡Entonces conoces la Verdad, y la Verdad te has liberado del pecado y de la muerte!

Gálatas 2:20 "He sido crucificado con Cristo; ya no soy yo quien vive, sino que Cristo vive en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne la vivo por fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Pablo enseña en otra parte que por naturaleza somos esclavos del pecado y destinados a la ira de Dios (Romanos 6:6; Efesios 2:3). Pero cuando un hombre pone su confianza sólo en Cristo para la salvación, Dios lo justifica. Nuestro viejo hombre está "crucificado con Cristo". Nuestro pecado es transferido a la cuenta de Cristo. "Por tanto, si alguno *está* en Cristo, es nueva creación; las cosas viejas han pasado; he aquí, todas las cosas han llegado a ser nuevas" (2 Corintios 5:17).

Pablo no puede contemplar volver a sus viejas costumbres, a la esclavitud y el legalismo de la religión corrupta de la que una vez formó parte, porque ahora es cristiano. Cristo lo ha liberado, y Cristo vive en él. Pablo nos llama **a vivir para Cristo, a vivir sólo por fe**. Como cristiano, Pablo vive "por la fe en el Hijo de Dios, que lo amó y se entregó a sí mismo por [él]". Y así es como Dios nos llama a vivir también. **"El justo vivirá por la fe"** (Hab. 2:4; Romanos 1:17; Gálatas 3:11; Hebreos 10:38).

Pablo dijo en **2 Corintios 5:15** que "los que viven ya no deben vivir para sí mismos, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó".

¿Eres una nueva creación en Cristo? ¿Estás viviendo para ti mismo o para Cristo? ¿Estás viviendo para el mundo o para el reino de Dios y Su justicia? ¿Estás

acumulando tesoros en la tierra o en el cielo? ¿Estás viviendo por la vista o sólo por la fe?

Como cristianos estamos llamados a ser cada vez más como Cristo. ¿Cómo maduramos en Cristo? Dios dice que debemos **renovar nuestras mentes mientras** estudiamos, memorizamos y meditamos en Su Palabra, y mientras oramos, adoramos y tenemos comunión con otros creyentes. Debemos "despojarnos" del pecado y "vestirnos" de una vida santa, semejante a la de Cristo. Debemos presentar nuestros cuerpos a Dios como sacrificios vivos, como el templo del Espíritu Santo. Ya no debemos permitir que este mundo nos conforme a sus caminos; más bien, debemos ser transformados, a medida que renovamos nuestras mentes por la Palabra de Dios. Debemos vivir por fe en el Hijo de Dios. Debemos vivir sólo por fe.

Gálatas 2:20 debe ser el testimonio de todo cristiano: "He sido crucificado con Cristo; ya no soy yo quien vive, sino que Cristo vive en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne la vivo por fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí. "

Pablo concluye su sermón a Pedro en Gálatas 2:21: "No aparto la gracia de Dios; porque si la justicia *viene* por medio de la ley, entonces Cristo murió en vano".

La Biblia enseña que para ser justificado ante Dios y así ir al cielo cuando mueres, debes confiar sólo en Cristo sólo por fe. Al tomar su posición con los judaizantes, Pedro estaba en efecto negando a Cristo, tal como lo había hecho tres veces antes de la crucifixión. Pedro estaba dejando de lado la necesidad de la gracia de Dios. Si un hombre podía ganar su salvación guardando la ley, entonces Cristo murió innecesariamente. La muerte de Cristo no era necesaria; Él murió en vano.

Atacar la doctrina de la justificación por la fe aparte de las obras o la justificación por la fe solamente, atacar la doctrina de la doble imputación, es atacar a Cristo mismo. Es anular el Evangelio. Es negar la necesidad de la expiación de Cristo. Qué buenas nuevas hay en decirle a una persona que debe contribuir a su salvación, cuando Santiago nos dice que si tropezamos con sólo un punto, somos culpables de romper todo de ella. Sin Cristo, ciertamente estaríamos sin esperanza. Esta es la razón por la que Juan Calvino llamó a la justificación sólo por la fe "la bisagra principal sobre la cual gira la religión". Martín Lutero lo llamó "la doctrina por la cual la iglesia se mantiene o cae". Calvino dijo: "dondequiera que se quite el conocimiento de ello, la gloria de Cristo se extingue, la religión se abole, la Iglesia se destruye y la esperanza de salvación es completamente derrocada".^[1]

Algunas personas se preguntan por qué Martín Lutero, Juan Calvino, Juan Knox y los otros reformadores protestantes se separaron de la Iglesia Católica Romana. ¿Eran sólo individualistas divisivos? ¿Estaban simplemente dividiéndose por algo trivial? No, nada menos que el Evangelio mismo estaba en juego. El teólogo presbiteriano Robert L. Reymond, en su libro *El conflicto de la Reforma con Roma: por qué debe continuar*, explica que el catolicismo romano enseña que "sólo la fe en la obediencia perfecta y la

obra terminada de Jesucristo realizada en favor del pecador *no es suficiente* para su justificación o posición correcta ante Dios. Además de confiar en la obra salvadora de Cristo, el pecador debe realizar buenas obras..."^[2] En contraste, los reformadores señalaron que el apóstol Pablo enseñó en el Nuevo Testamento que sin justificación sólo por la fe, no hay buenas nuevas. En Gálatas 1:6-9, el apóstol Pablo explicó que cualquier otro evangelio es "un evangelio diferente", lo cual no es una buena noticia en absoluto. Y Pablo advierte que cualquiera que predique un evangelio falso enfrenta la condenación eterna de Dios si no se arrepiente (Gálatas 1:8-9). Por lo tanto, negar esta enseñanza de las Escrituras sería negar el Evangelio, negar a Cristo y negar la fe cristiana.

Los reformadores protestantes no tenían nada en contra de los católicos romanos. De hecho, la mayoría de ellos fueron una vez católicos romanos. (Martín Lutero era un monje y teólogo católico). El problema era que estaban pidiendo a la Iglesia que se reformara y volviera a las sencillas enseñanzas de la Biblia. La iglesia no estuvo de acuerdo en cambiar^[3] por lo que los protestantes se vieron obligados a separarse y comenzar nuevas iglesias basadas en el modelo de los apóstoles.

Así que sigamos también el modelo de los apóstoles aferrándonos firmemente al único y verdadero Evangelio y a la enseñanza bíblica de la justificación sólo por la fe. Y viviendo sólo por fe, hagamos las buenas obras que Dios preparó de antemano para que hiciéramos (Efesios 2:10).

"No temo ahora ninguna condenación; ¡Jesús, y todo en Él es mío! Vivo en Él, mi Cabeza viviente, Y revestido de justicia divina,

Audaz me acerco al trono eterno, y reclamo la corona, por medio de Cristo, la mía. ¡Amor increíble! ¿Cómo puede ser que Tú, Dios mío, mueras por mí?" (Charles Wesley)

"Cuando contemplo la maravillosa cruz en la que murió el Príncipe de gloria, mi ganancia más rica cuento sino pérdida, y derramo desprecio sobre todo mi orgullo. Prohíbete, Señor, que me gloríe, excepto en la muerte de Cristo mi Dios: Todas las cosas vanas que más me encantan, las sacrifico a su sangre.

Si todo el reino de la naturaleza fuera mío, ese era un regalo demasiado pequeño; El amor tan asombroso, tan divino, exige mi alma, mi vida, mi todo". (Isaac Watts)

Oh, la maravillosa cruz, la maravillosa cruz, nos invita a venir y morir y encontrar que podemos vivir verdaderamente.

¡Que vivamos sólo por la fe!

^[1]Juan Calvino, "Respuesta a Sadoleto", *Un debate sobre la Reforma* (Grand Rapids: Baker, 1966), 66.

^[2]Robert L. Reymond, *El conflicto de la Reforma con Roma* (Geanies House, Fearn, Ross-shire, Gran Bretaña: Christian Focus, 2001), pág. 11, sin cursivas en el original.

^[3]En el Concilio de Trento, celebrado en reacción a la Reforma Protestante, la Iglesia Católica Romana declaró "anatema" en cualquiera que enseñara la enseñanza bíblica de que los pecadores son "justificados sólo por la fe" o que "los hombres son justificados... por la sola imputación de la justicia de Cristo" (Cánones 9 y 11).

Derechos de autor © 2013 Wabash Bible Ministries. Todos los derechos reservados.